

A través de perspectivas teóricas de Pierre Bourdieu, vamos a intentar reflexionar alrededor de la lógica inicial de producción de la música rock.

Nuestro punto de partida: la idea de *campo* en Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu afirma que en el espacio social existen universos, *campos*, mundos de autonomía desigual que ejercen condicionamientos o limitaciones unos sobre otros y que están entre ellos en relaciones muy complejas.

Desde esta perspectiva, la sociedad se presenta como un sistema de relaciones asimétricas en el que se dan una serie de *campos* con sus “reglas de juego” particulares. Es decir que - en principio- analiza una problemática que tiene como centro la cuestión de la distribución desigual del poder en la sociedad. Bourdieu describe así su concepción de las sociedades:

...todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado —y que por lo tanto varían según los lugares y los momentos.

Esta estructura no es inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un *campo*, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura (BOURDIEU:1983.48-49)

En esos *campos* se desarrollan conflictos específicos entre los que conforman dicho campo. De tal manera que la noción de campo no es planteada como la suma de aquellos que se consagran a una determinada actividad, sino que es el sistema de posiciones y relaciones de todos aquellos involucrados en determinado espacio social.

El *campo* se caracteriza por su autonomía. Se trata de un sistema regido por sus propias leyes, que se mantienen o se transforman por los enfrentamientos entre las fuerzas que constituyen el *campo*. Tales enfrentamientos se producen con el objeto de alcanzar la autoridad, el poder, y que se logra habiendo acumulado un gran *capital cultural*.

Es decir que el concepto de poder intimamente ligado al de *campo* y al de *capital*. Y ese poder no solo tiene existencia física y real sino también simbólica.

Aquellos que, dentro de un estado determinado de las relaciones de fuerza, monopolizan el *capital* específico del *campo* se inclinan a estrategias de conservación. Dentro de los *campos* de producción de bienes culturales estas estrategias de conservación son las que Bourdieu llama: la ortodoxia.

Los que disponen de menos *capital* específico, los recién llegados al campo, que generalmente son los jóvenes, se inclinan por estrategias de subversión, de herejía y son entonces lo que se podría llamar la heterodoxia.

Es decir que en un *campo*, y esto es una ley general para todos los *campos*:

los que poseen la posición dominante, los que tienen más capital específico, se oponen en numerosos aspectos a los recién llegados, a los que llegaron tarde, los advenedizos que no poseen mucho capital específico (...) Los recién llegados tienen estrategias de subversión orientadas hacia una acumulación de capital específico que supone una alteración más o menos radical de la tabla de valores, una redefinición más o menos revolucionaria de los principios de producción y apreciación de los productos. (Bourdieu:1990:216/217)

Según Bourdieu, los *campos* tienen otra propiedad y es que en el *campo* se da una complicidad que está por debajo de los conflictos de ortodoxia y subversión. Esa complicidad está basada en defender los intereses comunes para que pueda seguir existiendo el *campo*. Es decir, por más conflicto que haya, las estrategias de subversión estarían limitadas por esta complicidad que haría que no vayan más allá de aquello que implique el peligro de desaparición o destrucción del *campo*.

Por otra parte Bourdieu introduce la noción de *habitus*, y señala que *habitus* y *campo* son dos caras de un mismo proceso.

En principio nosotros entendemos a la categoría de *habitus*, propuesta por Bourdieu, como la internalización de estructuras, modos, formas de actuar que han sido propias de generaciones anteriores y son recreadas por las nuevas generaciones. Y este conjunto de esquemas de percepción, de apreciación y de acción sería inculcado por el medio social en un momento y en un lugar determinados.

Entonces, la noción de *habitus* tiene un doble aspecto: reproduce los condicionamientos sociales pero al mismo tiempo constituye lugar de generación de prácticas transformadoras. Prácticas que son infinitas y relativamente imprevisibles pero –sin embargo– están limitadas en su diversidad.

De tal manera que, desde esta perspectiva, el *habitus* aparece como noción históricamente determinada que –si bien reproduce condicionamientos sociales anteriores– no funciona como mera reproducción automática sino como algo potencialmente re-creador, ya que en esa reproducción –que permite la subsistencia del *campo*– está la posibilidad de la práctica transformadora. Ahora, esa práctica transformadora estaría siempre limitada en cuanto a su predecibilidad.

Bourdieu sostiene que cuando se analizan muchas de esas estructuraciones se advierte que remiten a historias particulares concretas de luchas por los *capitales* en cada *campo*.

Cuando Bourdieu habla de luchas por los *capitales*, lo hace con la idea de que los conflictos sociales obedecen a diversas estrategias donde se ponen en juego los diferentes capitales. Y le da particular importancia el concepto de *capital simbólico*:

El *capital simbólico* es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera *fuerza mágica*: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu:1997)

El *capital simbólico* sólo existe en la medida que es percibido por los otros como un valor. Es decir, que se basa en un consenso social sobre el valor que se le da a determinada práctica, objeto, acción o demás. De tal manera que, para que algo sea percibido como "algo de valor", se generan toda una serie de acciones cuya función es la construcción de la creencia que reconozca a ese "algo" como "valioso".

Y para Bourdieu, todos están dentro de este "juego", porque lo social y lo histórico están materializados tanto en las instituciones como en los cuerpos y esto impide la posibilidad de estar de alguna manera fuera del juego. Todos, una vez que han interiorizado las reglas, actuarían conforme a ellas sin reflexionar sobre las mismas ni cuestionárselas.

De tal manera que uno de los propósitos fundamentales de la sociología que propone Pierre Bourdieu sería la deducción de las reglas del juego partiendo de las acciones, de los *habitus* observables en cada *campo*: El sociólogo tendría primero que determinar que tras ciertas acciones se esconde algún tipo de juego; tendría que establecer quiénes son los que están jugando; cuál es el espacio en el que se desarrolla ese posible juego (*campo*) y, una vez establecidas todas estas cosas, deducir de las acciones qué tipo de juego es el que practican.

Desde ésta perspectiva Bourdieu propone: Cómo pensar el poder. Y para Bourdieu el poder es constitutivo de la sociedad, y el poder existe precisamente en las cosas y en las instituciones y en los cuerpos. Existe en los *campos* (instituciones) y en los cuerpos (*habitus*), y el poder –entonces- existe físicamente, existe objetivamente, y existe *simbólicamente*.

Entonces el pensar a la sociedad como una relación de poderes supone siempre que hay un dominante y un dominado, por lo tanto hay violencia; que no es necesariamente una violencia física, sino es la violencia de imponer un sentido, imponer una significación hasta lograr que esa significación sea socialmente aceptada, legitimada. Y para Bourdieu legitimar ese tipo de dominación es darle fuerza racional a la razón del más fuerte, y a eso lo llama: *violencia simbólica*.

Finalmente, a partir de estas ideas, el análisis que propone Bourdieu es el análisis de los mecanismos de funcionamiento del poder simbólico y a partir de allí elaborar el complejo diagnóstico de la sociedad contemporánea, de tal forma de sacar a la luz los misterios de las instituciones sociales, los ritos culturales y sus relaciones con el poder. En este sentido, ha

intentado ofrecer instrumentos de expresión y de crítica capaces de posibilitar una autoreflexión en los seres humanos para liberarlos de la violencia simbólica. En definitiva: comprender el mundo social, empezando por el poder.

Evaluamos importante hacer funcionar algunas categorías de Bourdieu para explicar la lógica inicial en la producción del rock como bien cultural.

Desde el grupo de rock inicial al grupo que resulta después de realizada la producción final de un disco, ocurre un largo y complejo proceso de luchas y negociaciones, de múltiples *mediaciones* entre músicos, productores, ingenieros de sonido y equipo de grabadores, y demás. (Quizás Bourdieu los llamaría *dominantes y dominados*).

Si exploramos algunos de los aspectos que intervienen en el complejo proceso de producción del rock como bien cultural, desde estas aproximaciones teóricas quizás podamos dar cuenta de algunos aspectos de la lógica de producción en la historia, trayectoria y situación actual de los grupos de rock mendocino. Analizar las condiciones a través de las cuales se constituyen los distintos grupos de rock en Mendoza, así como las estrategias utilizada por ellos para posicionarse en el *campo* del rock mendocino. De esa manera estaríamos recuperando sus historias, identidades y también el capital simbólico que cada uno a acumulado en tren de posicionarse dentro del *campo* del rock argentino actual.

Si bien somos concientes que hoy en día difícilmente se pueda sostener que un solo paradigma teórico, o una sola metodología de investigación, sea capaz de dar cuenta de los complejos procesos sociales y culturales de nuestro tiempo, vemos en el pensamiento de Bourdieu una buena herramienta para empezar a entender al conjunto de prácticas sociales que se entretajan en el proceso de producción, circulación y consumo de –en este caso- la música rock.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre

1978 - “El origen y la evolución de las especies de melómanos” en Sociología y Cultura- CONALCUTA México.

1983 – “Espacio social y campo de poder” - Ed. Anagrama. Barcelona

1986 - “Espacio social y poder simbólico” en Cosas Dichas. (1988). Ed. Gedisa. Buenos Aires. Argentina.

1990 – “Sociología y cultura” Ed. Grijalbo . México.

1997 – “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción” . Ed. Anagrama. Barcelona.

1998 – “La distinción – Criterio y bases sociales del gusto” Ed. Altea-Taurus . Madrid

DE GARAY, Adrián

1993 – “El rock también es cultura”. Universidad Iberoamericana . México

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1990 – “Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu” en Bourdieu, P.
Sociología y Cultura . Ed. Grijalbo . México

FRITH, Simon

1980 - Sociología del rock” Jugar editores. Madrid . España.